



EL PLAN B
DE DIOS

• RENÉ PEÑALBA •

EL PLAN B DE DIOS



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

EL PLAN B DE DIOS

René Peñalba

© **Derechos Reservados**

Las citas bíblicas, excepto las indicadas,
fueron tomadas de la Nueva Versión
Internacional, NVI

CCI Publicaciones

Edición: María Sánchez Alvarado

Diagramación: Danilo Espinal

Diseño de portada: César Román Murillo

Primera edición. Impresa. 2009

Segunda edición. Electrónica. 2020

CONTENIDO

Prólogo	5
Introducción	7
Quando el 'Plan A' de los seres humanos se echa a perder	10
¿Cómo es el 'Plan A' de los seres humanos? ..	18
"tal vez", o "quizás"	20
La buena intención	21
El empirismo humano	24
Quando el 'Plan B' de Dios aparece en nuestro escenario de vida.....	27
El 'Plan B' de Dios en comparación con el 'Plan A' del ser humano	29
¿Cómo se lleva a cabo el 'Plan B' de Dios?	37
Dios deja que se agote tu 'Plan A'	37
Dios usará los residuos de tus fracasos	39
Dios utiliza el mismo escenario	42
Dios hará que aprendas de lo vivido	45
Dios utilizará la experiencia que tienes.....	46

Dios utilizará los recursos y las relaciones que te quedan	48
Dios te llevará de la pérdida a tu nueva oportunidad.....	49

Siete maneras de entrar en el 'Plan B' de Dios 51

Volver a examinarlo todo y revalorar aquello a lo que restaste importancia.....	51
Ofrecer arrepentimiento por los errores y pecados cometidos	52
Asegurar una correcta interpretación de escenario, opciones reales y decisiones a seguir	53
Someter los nuevos planes y diseños a la voluntad de Dios	54
Reconsiderar algo que antes descartaste.....	56
Disponerte a "entresacar lo precioso de lo vil"	57
Aprender a abstenerte de toda especie de mal	58

Es momento para la oración 60

Prólogo

Todos tenemos un ideal y una aspiración de vida. Formulamos ideas, proyectos y metas de vida con la intención de verlos cumplirse, si es posible, en sus mínimos detalles y en el tiempo más corto posible. Sin embargo, la vida no se dedica en exclusiva a complacernos y a darnos todo lo que queremos; la vida tiene sus propias rutas y senderos, los cuales, en no pocas ocasiones, resultan caminos accidentados en los que vemos perderse cosas de valor muypreciado y algunos de nuestros sueños más anhelados. En eso consiste precisamente la vida, en un peregrinar en busca de sueños, metas y anhelos, que en ocasiones no vemos cumplirse por causa de inesperados cambios en las circunstancias.

Lo anterior tiene que ver con lo que voy a llamar en este libro el 'Plan A' Humano, que equivale al plan trazado por el individuo, en el que suelen encapsularse los deseos y las metas de todo lo que quisiéramos ver suceder y lo que quisiéramos alcanzar en nuestra vida.

¿Se cumple el 'Plan A' Humano en nuestra vida? En pocas ocasiones. Son realmente pocos quienes pueden decir que alcanzaron lo que buscaban o que lograron más allá de sus deseos originales. Por el contrario, el común

denominador de los seres humanos es tener que reconocer la frustración de no haber podido alcanzar las expectativas y sueños formulados.

Este libro, EL 'Plan B' DE DIOS, tiene como propósito ofrecer la alternativa de Dios para los planes humanos fallidos y frustrados, al exponer cómo en muchas historias de la Biblia lo que se pensaba era el mejor plan o la mejor propuesta, vino a ser el 'Plan A' fracasado, pero resultó a la postre en la oportunidad para que un 'Plan B' de Dios surgiera como algo supremamente mejor. ¡Así son las cosas en Dios! Resultan opuestas a lo esperado, pero mejor que las cosas propuestas por el ser humano.

Lo que quiero plantear en este libro, entonces, es que Dios, por su gracia infinita y por su misericordia que alcanza hasta las nubes, está todo el tiempo a la espera para resolver lo que nosotros estropeamos o lo que por circunstancias fuera de nuestro control se echa a perder, con el propósito de restaurar lo arruinado, encontrar lo perdido y enderezar lo torcido. Con esto tiene que ver lo que estoy llamando El 'Plan B' de Dios.

Espero que la lectura de este libro te resulte de provecho para encontrar en Dios, la fórmula para hacer, que un 'Plan A' Humano, echado a perder, abra paso al 'Plan B' de Dios, para bendición y satisfacción tuya.

Introducción

Independientemente de nuestro trasfondo, nivel de educación, condición socioeconómica o experiencia en la vida, la realidad humana es ésta: No todo sale bien al primer intento. Si estás esperando éxito, metas alcanzadas y grandes bendiciones, te tengo una noticia por si no te has dado cuenta: No todo sale bien al primer intento.

De hecho, los personajes que han logrado sentirse plenamente realizados en la historia de la humanidad, que han logrado con creces alcanzar sus sueños y metas, testifican que sus éxitos fueron sólo el resultado de sus fracasos previos.

Sin duda alguna, el mejor éxito es el que resulta de las experiencias que uno ha vivido y ha venido acumulando a lo largo de la vida. Cuando el éxito nos viene como maná que cae sobre nuestra cabeza, con dificultad aprendemos a administrarlo. Y es que la clave del éxito en esta vida, no es solamente llegar a la meta, no es sólo tener lo deseado, tampoco es meramente lograr y alcanzar; el éxito en la vida es saber administrar los logros y las realizaciones, una vez que el Señor los ha puesto en nuestras manos.

Cuando logramos concretar una visión o alcanzar un sueño, no estamos llegando al final del proceso, es sólo el principio de cosas nuevas que están por comenzar. Por ejemplo, cuando los jóvenes se casan, allí no termina todo; por el contrario, allí comienza más bien la parte más compleja y demandante del proyecto del matrimonio. O cuando nacen los hijos; esa no es la culminación del proyecto de familia, sino es apenas el comienzo de un proceso de continuación de la vida.

Conseguimos administrar muy bien lo que Dios nos da o entrega, cuando logramos una buena compilación o un resumen esencial de todo lo que ha estado pasando en nuestra vida. De ahí que estamos partiendo de esta realidad humana: No todo sale bien al primer intento... Pero ese no es el fin de la historia.

Lo maravilloso cuando algo sale mal es que Dios se encarga de activar lo que voy a estar llamando el 'Plan B' de Dios a lo largo de este libro. ¿Y sabes por qué hay un 'Plan B' alternativo? Pues, simplemente, porque hay un 'Plan A', el nuestro, que se echó a perder.

Por lo que ya he vivido, he visto morir o sucumbir el 'Plan A' mío en varias ocasiones, épocas y escenarios. Pero lo extraordinario y remarcable ha sido que cada vez que el 'Plan A' mío ha languidecido, se ha debilitado, se ha

acabado o se ha destruido, he visto también la posibilidad en Dios de volver a comenzar, y he visto las cosas empezar de nuevo sobre la base del 'Plan B' de Dios...

Este es, precisamente, el tema central en este libro: Cómo entrar en el 'Plan B' de Dios.

Cuando el 'Plan A' de los seres humanos se echa a perder

Quiero partir de un pasaje en las Escrituras que describe, en parte, un hecho traumático. Es un pasaje que nos habla de una pérdida dolorosa; una pérdida que sesgó la historia, el escenario y las relaciones de una familia. Pero antes, un comentario.

Como Consejero, trabajo con "las pérdidas" de la gente. En esa labor me toca asesorar en procesos de consejería a personas que han experimentado pérdidas en diferentes niveles, sean: financieras, relacionales, emocionales, etc. Y he encontrado que no solamente experimenta pérdidas el indigente que está en una esquina o el que vive de hacer trabajos modestos, sino que todos los seres humanos experimentamos pérdidas. Gente de todos los estratos sociales o económicos, desde el nivel más bajo hasta el nivel más encumbrado, experimentan pérdidas. He visto sufrir pérdidas a las personas más reconocidas, más respetadas, más admiradas; a las que tienen más recursos y posiciones más altas... porque experimentar pérdidas es algo inherente a la condición humana. Tener pérdidas... es parte de la experiencia humana!

Acompáñame entonces al pasaje del que te hablé. Donde el 'Plan A' del hombre se echa a perder para que luego Dios, de inmediato, comience a activar su propósito, su llegada redentora, para establecer lo que estaremos llamando: el 'Plan B' de Dios.

Génesis 4:25. Porción bíblica que en la versión Reina Valera 1960 se lee así:

"Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín."

Me tocó atender en consejería, hace más de veinte años, a un muchacho muy conflictivo. Me llamaron de su iglesia a sugerencia del pastor, quien quería ayudar al muchacho por estar este bien potenciado para el liderazgo. Se trataba de un joven profesional con un gran futuro en la iglesia, pero a la vez era un joven problemático. Era muy inestable emocionalmente, estaba soltero, y tenía mucha experiencia accidentada con las muchachas y muchas caídas sexuales. Al tomar el caso encontré en su cuadro de historia familiar, que en la época de su niñez su familia había experimentado una tragedia como la que acabamos de leer en el pasaje bíblico; él, cuando era apenas un niño, jugando con un

arma de fuego mató accidentalmente a su hermano.

El muchacho de este relato llevaba muy en el fondo una de esas tragedias duras de enfrentar; tragedias que marcan a las personas de por vida, salvo que el Señor haga su llegada oportuna. Y así fue: Dios vino a la vida de este joven, para restaurar lo sucedido y establecer su 'Plan B' en algo que se había arruinado de manera violenta y dramática; vino para quitar el dolor subyacente, vino para rectificar la deformidad y sanar la frustración que acompañaba a este muchacho. El 'Plan B' de Dios lo sanó del traumatismo que le afectaba desde su niñez; que afligía, no solamente a él como protagonista de esa tragedia, sino también a los que estaban a su alrededor.

De eso trata el pasaje bíblico que leímos: de una tragedia familiar semejante. ¡Dios mío! ¿Quién trae a un hijo a este mundo para verlo morir? ¿Quién quiere enterrar a un hijo? La lógica nos dice que vamos a enterrar a nuestros padres, por razón cronológica básicamente. Pero... ¿quién está pensando en enterrar a un hijo?

¿Quién ama a un bebé, lo cría con amor, devoción y entera dedicación para verlo morir antes de tiempo? ¿Quién educa a un bebé, y construye sueños alrededor de su vida y persona

queriendo verlo convertido en un maravilloso muchacho, para ver de golpe acabarse su vida y tener que entregarlo a la tierra?

De esto se está hablando en ese pasaje... con el agravante de que no era una muerte por causas naturales, ni siquiera producto de un accidente... ¡Caín mató a su hermano Abel!... De eso nos habla este pasaje.

En la Nueva Versión Internacional este pasaje se lee: "*Adán volvió a unirse a su mujer...*" (Génesis 4:25 NVI). Atendamos a la frase "*Adán volvió*", que en la versión Reina Valera se lee "*de nuevo Adán*". ¿Sabes con qué tienen que ver esas cortas frases "volvió" y "de nuevo"? Tienen que ver con la nueva oportunidad que surge con el 'Plan B' de Dios, cuando algo se ha arruinado o echado a perder en la vida del ser humano.

¡Cuántas veces pensaste, cuando algo te fue arrebatado de forma violenta, que eso perdido jamás volvería a ti! ¡Cuántas veces al experimentar una pérdida dijiste quedar amputado de por vida, de eso tan importante, valioso y vital!; y pensaste que se había perdido la oportunidad de tu vida, que se había ido tiempo valioso que no volvería. Quizás te dijiste: "No podré recobrarlo por más que lo intente"; y pensaste que era, como suele llamarse: la última o la mejor oportunidad de tu vida.

Pero detente, observa detenidamente lo que estamos leyendo: *"Adán volvió a unirse a su mujer..."* (NVI); o como se lee la versión RV60: *"conoció de nuevo Adán a su mujer..."* ¡Se trata de la nueva oportunidad! Con esta expresión se va sugiriendo e insinuando el 'Plan B' de parte de Dios; aquí Dios coloca en el corazón de Adán y Eva la intención de "volver otra vez" a aquello que consideraban perdido e imposible; aquí Dios inspira sus corazones para volver y reescribir el capítulo perdido, para volver a encontrarse con esa experiencia traumática y ese capítulo difícil de sus vidas, pero esta vez con actitud esperanzadora.

"Adán volvió a unirse a su mujer, y ella tuvo un hijo al que llamó Set, porque dijo: "Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, al que mató Caín."
Génesis 4:25 NVI

No sé si notas que en el texto aparece la palabra "hijo" en dos ocasiones. En español parece ser la misma palabra, pero en el hebreo original se emplearon dos vocablos diferentes. La primera vez que se menciona "hijo" en este pasaje se traduce del vocablo hebreo "Ben", que en su acepción más amplia y cabal significa: constructor de nombre y de familia. Por eso es que hay nombres hebreos como Ben Gurión, Ben

Jamín, y otros nombres acompañados de este vocablo raíz "Ben", que constituye una especie de nombre genérico para referirse al iniciador de una familia.

¿Qué se está diciendo, entonces, cuando Adán y Eva tuvieron otro hijo? Se está diciendo que con ese hijo nace la esperanza de que la familia sea reparada y reconstruida; que con ese hijo surge la oportunidad de darse a la tarea de rectificar lo que salió mal en la historia familiar.

Todo esto me recuerda a mis antecesores que vinieron de la Cataluña en España a América. Vinieron aquellos dos caballeros que eran hermanos de sangre, me refiero a don Orondates y don Efestión Peñalba en 1857, para establecer por la primera vez la historia y la raíz de nuestra familia en este continente. ¡Vinieron a América para construir una familia!

Con asuntos como este tiene que ver las frases "volvió a unirse", "tuvo un hijo", "otro hijo en lugar de" ... Es decir, alguien con quien comenzar a construir otra vez. ¿Sabe qué es esto? ¡Es el 'Plan B' de Dios que comienza a germinar, a levantarse, y a cobrar vida!

Al leer nuevamente el pasaje bíblico vemos vuelve a aparecer y a leerse otra vez el vocablo "hijo". Se lee que Eva tuvo "otro hijo en lugar de Abel". Aquí, el vocablo hebreo que se utiliza para hijo es "Zera", que literalmente se traduce como

“semilla”, o “simiente”, “genealogía”, “posteridad”. Por lo tanto, las dos palabras hebreas, tanto Ben como Zera, están acuñando la misma idea de volver a empezar, la idea del ‘Plan B’ de Dios surgiendo.

Imagínate el corazón de una madre partido por un hecho traumático: El hermano mayor mata al menor. Parece ser la tragedia máxima que podemos suponer.

En tu caso y situación, ¿cuál ha sido tu mayor pérdida? No creo que se asemeje a ésta, ¿Cuál ha sido tu mayor tragedia? No creo que se compare con ésta. Y si se asemeja, entonces, de igual manera, esta porción bíblica representa tu esperanza.

No importa cuán valioso era lo que hayas perdido, no importa cuán grande haya sido tu fracaso, el ‘Plan B’ de Dios va a sembrarse en la tierra de tu dolor y desesperanza, y hará nacer una nueva semilla, una nueva posteridad, un nuevo fruto en todo aquello que se haya perdido.

¡Maravilloso pasaje bíblico para apropiarse en situaciones de pérdida, fracaso o tragedia!
¡Maravillosa porción de las Escrituras donde se muestra el ‘Plan B’ de Dios!

Vino entonces Dios y se acercó a Adán y Eva, para devolverles la esperanza con su ‘Plan B’, una vez que el ‘Plan A’ de ellos se había roto en

pedazos, se había arruinado y se había echado a perder. ¡Lo mismo puede hacer Dios contigo!

Esto que hemos leído de la Biblia y que estoy comentando, representa la vida humana: ¡Cosas malas pasan a gente buena! Esta afirmación no es mero pesimismo de mi parte; sino la realidad de que en la vida se experimentan pérdidas. Nadie quiere tener pérdidas, pero las tiene; para quererlas, uno tendría que estar mal de la cabeza o del corazón. Nadie busca pérdidas pues nadie quiere experimentarlas; no obstante, tenemos que pasar por ellas, en una medida grande o pequeña tenemos que sufrirlas... ¡Son parte de la vida!

Pero es justo en ese momento, cuando de las ruinas de nuestro 'Plan A' Dios construye un nuevo plan, el 'Plan B', con el propósito de cambiar nuestra tristeza en danza y nuestro llanto en canción.

¿Cómo es el 'Plan A' de los seres humanos?

Ahora bien, déjame entrar por unos instantes en esta idea: Para que haya un 'Plan B' de Dios, es porque hubo un 'Plan A' humano que se echó a perder. ¿Cómo es el 'Plan A' de los seres humanos?; es decir, ¿cómo suele ser el 'Plan A' nuestro? Trabajemos un poco con esta interrogante.

Ya que estamos en el libro de Génesis, acompáñame al capítulo 16, versículo 1 en adelante. Aquí vamos a encontrar un 'Plan A' y todos los elementos indicadores de cómo nosotros los humanos elaboramos un 'Plan A'. Génesis 16:1-2, en la Nueva Versión Internacional se lee:

"Saray, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero como tenía una esclava egipcia llamada Agar, Saray le dijo a Abram: El Señor me ha hecho estéril. Por lo tanto, ve y acuéstate con mi esclava Agar. Tal vez por medio de ella podré tener hijos. Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray. Entonces ella tomó a Agar, la esclava egipcia, y se la entregó a Abram como mujer. Esto ocurrió cuando ya hacía diez años que Abram vivía en

Canaán. Abram tuvo relaciones con Agar, y ella concibió un hijo. Al darse cuenta Agar de que estaba embarazada, comenzó a mirar con desprecio a su dueña. Entonces Saray le dijo a Abram: ¡Tú tienes la culpa de mi afrenta!”

¿Sabes qué es esto? Los planes humanos; cómo se elaboran, diseñan y construyen.

Yo no sé quién te crees ser, pero sí sé quien me creía ser. En mi juventud yo creía —basado en mi ego de artista— que era infalible; que todo lo que decía, proponía y hacía estaba bien todo el tiempo. Creía que mis ideas eran las mejores. De hecho, cuando comencé a visitar las iglesias cristianas a inicios de los años setentas, no encontraba cabida en ninguna iglesia, porque en cada una que visitaba yo pensaba que sabía más que el pastor. Pensaba que tenía mejores argumentos; le encontraba defectos a todo lo que decían los pastores. ¡Yo no sé quien te crees ser, pero sí sé quien me creía ser! Me creía iinfalible!

Pero sospecho que ésta es una tendencia del género humano. Creo que los humanos nos equivocamos muchas veces tropezando en esta piedra: Creer que somos infalibles y que lo que decimos, proyectamos y proponemos siempre es correcto.

¡Cuántas veces tú habrás dicho: “Estoy seguro de esto”! ¡Cuántas veces habrás dicho: “Ésta es mi mejor oportunidad”! ¡Cuántas veces habrás afirmado: “Con esto voy a demostrar mi talento”! Y todo resultó en fracaso. Tu ‘Plan A’ se hizo pedazos, pedazos, y más pedazos...

Volviendo al texto bíblico en su conjunto, encontramos dibujado el elemento con que el ser humano constituye su ‘Plan A’. Veamos qué nos dice de manera sistemática el pasaje.

La primera característica del ‘Plan A’ se descubre con la corta frase de Saray:

“Tal vez”, o “quizás”

—como se lee en la versión Reina Valera 1960. Esto está indicando pronósticos, conjeturas, especulación.

Esta pequeña frase “tal vez” —de apenas dos palabras— muestra la manera como los humanos vivimos de conjeturas, y como planeamos nuestra vida basados en los pronósticos derivados de esta frase bienintencionada pero carente totalmente de poder, tal vez. Así vivimos, conjeturando y especulando con la vida; viviendo de los “tal vez” y “quizás” que, obviamente, nunca serán fuente segura para construir nuestra historia y nuestro destino.

Pregunto: ¿Cuántas decisiones tomaste basándote en un "tal vez" o en un "quizás"? Hay quienes se unieron en matrimonio fantaseando con meras especulaciones. Hay quienes, ahora mismo, en los Estados Unidos de América están perdiendo sus hogares debido a que comenzaron a conjeturar sobre cuánto dinero podían sacarle al sistema financiero americano refinanciando varias veces la hipoteca de su casa. Estos terminaron perdiéndolo todo. ¿Sabes por qué? Porque uno no puede planear la vida con fantasías; uno no puede planear la vida con conjeturas o especulación.

¿Sabes en qué se basa el 'Plan A' de los humanos? Se basa en pronósticos, en conjeturas, en mera especulación. ¿Quieres un consejo? ¡No hagas planes de esa manera! Esos planes fracasarán. No puede ser que sobre la base de un "tal vez", un "quizás", un "yo me imagino", o un "a mí me parece" logres tu objetivo final. Tienes que buscar algo más consistente, más estable, más sólido.

En segundo término, el 'Plan A' humano se basa en...

La buena intención

En el relato bíblico Saray se observa a sí misma, y pensando en Abram dice: Pobre hombre, ni hijos he podido darle...

Haciendo una pausa: ¿Sabes que la mayoría de las mujeres piensan así? Esta afirmación merece un comentario muy personal. Soy abuelo de mi primer nieto. Él es René V, ya que mi suegro se llamaba René, mi yerno se llama René, mi hijo se llama René, yo me llamo René, y mi nieto se llama René. Pues, a mi hija Sara, la madre de René V, le tuve que cambiar su nombre; originalmente se llamaba Saray, tal como la mujer de esta historia.

Sentí la confirmación de Dios de cambiárselo, porque le había puesto el nombre de una mujer que no podía concebir y tener hijos; y se lo había puesto, no conforme a las derivaciones del mismo en español: Saraí o Sarahí, sino tal como es en el hebreo: Saray.

Siete años estuvo mi hija Sara intentándolo y esperando, sin lograr salir embarazada. Ella sufría y me decía: "Papá, me da vergüenza con mi esposo. Él está ilusionado con tener un hijo, y yo lo he mantenido todos estos años esperando; él va a cumplir cuarenta años y no sé si voy a poder darle un hijo". Lo que hay detrás de pensamientos como el de mi hija Sara y el de Saray en la Biblia, es simplemente: buena intención.

¿Conectas el porqué de mi comentario personal? ¡Muchas mujeres piensan como la mujer de Abram!

Muchos 'Plan A' han fracasado porque han estado basados en la sola buena intención de las personas. Se me ocurre que la buena intención no sólo produce frustración aquí en esta vida, sino que el mismo infierno estará lleno de personas que actuaron erróneamente, aunque con buena intención. Es que: sólo buena intención, no es suficiente.

Dios no te ha puesto a hacer planes y diseños con sólo buena intención. Vivir sólo de buena intención no es la voluntad de Dios para ti. ¡Buena intención no es unción de Dios! Buena intención parece cosa buena, aparenta ser algo piadoso, pero la buena intención puede llegar a ser una piedra de tropiezo en el camino de la vida. Considera, ¡cuántas cosas que fracasaron en tu vida fueron hechas con buena intención! Y por actuar con buena intención perdiste cosas valiosas e importantes, perdiste relaciones vitales; erraste al tomar decisiones... Y es que, actuar con buena intención no es suficiente.

Sácate de la cabeza que Dios te va a bendecir porque tienes buena intención. Déjame decirlo de golpe: A Dios no le interesa tu buena intención, a Dios le interesa tu corazón nada más. Rompe con la buena intención. Déjame decirte que mis mayores errores en la vida, mis peores decisiones han estado llenas de buena intención. Reitero, buena intención no es

suficiente. Buena intención es sólo ladrillo y cemento con los que se construye el 'Plan A' de los humanos; que en muchos casos termina en el rotundo fracaso.

En tercer lugar, el 'Plan A' humano se construye con...

El empirismo humano

¿Sabes qué es empirismo? Empirismo es hacer algo, con base en la experiencia propia y no en el conocimiento. En mi país —una nación pobre—, por décadas el sistema de educación utilizó maestros empíricos; es decir, no graduados de las escuelas y universidades para formar maestros. De ahí que, personas medianamente calificadas, que tenían una experiencia más o menos aceptable recibieron el cargo de maestros, sobre todo en las zonas rurales. Así solió ser por muchos años.

Sin embargo, la práctica y la experiencia indican que el empirismo, al tomar decisiones y administrar la vida y los asuntos de importancia, basado sólo en lo que se ha vivido y se conoce experimentalmente, no produce los mejores resultados, y concluye en un manejo débil y riesgoso que no necesariamente lleva al triunfo.

Volviendo al texto bíblico, encontramos el empirismo de una mujer y un hombre, al tratar de resolver de la manera en que se les ocurrió

hacerlo. Actuaron como ellos creían, basados solamente en su experiencia vivencial. Al final, ese empirismo de experiencia sin conocimiento sólo dejó un fracaso total. El mismo fracaso que resulta de decidir y actuar sobre la base de un "tal vez" o un "quizás"; o el que resulta de la sola buena intención.

Curiosamente, la misma persona que propuso empíricamente su 'Plan A', terminó diciéndole a su esposo: Tú tienes la culpa de la afrenta que estoy viviendo. Y mira ¡qué interesante!: El versículo 2, en su segunda parte dice que Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray. La versión Reina Valera traduce que: Abram aceptó "el ruego" que ella le hizo. ¿Sabes qué aparece en el hebreo original? Lo que en la versión NVI se tradujo como "*propuesta*" y en la Reina Valera se tradujo como "*ruego*", provienen del vocablo hebreo "*col*", que se traduce como: *alarido, grito, rugido, trueno*. Lo que está denotando este vocablo "*col*" es que allí lo que había era gritos, alaridos, verdaderos rugidos, y hasta truenos. Esa fue la "*propuesta*" que ella hizo.

Pero, ¿qué clase de "*propuesta*" era esa? Era un grito tras otro, era un constante levantar la voz. Se lo decía en todos los tonos, se lo gritaba, se lo exigía, se lo reprochaba, se lo reclamaba. No era realmente una propuesta, tampoco era

un ruego. Fue la acción de alguien que intentó por todos los medios implantar o imponer su 'Plan A', y que logró salirse con la suya.

Tal vez tú alguna vez te saliste con la tuya; y el resultado fue malo desde todo punto de vista. El resultado de acciones así, es frustración. "*Tú tienes la culpa de la afrenta que vivimos*", fueron las frustradas palabras de la mujer de la historia. Entonces, este pasaje nos muestra cómo es el 'Plan A' de los humanos.

Cuando el 'Plan B' de Dios aparece en nuestro escenario de vida

Ahora bien, cuando hay un 'Plan A' que termina en ruina, hay también un 'Plan B' que redime y trae una nueva oportunidad... ¡Ese es el 'Plan B' de Dios!

El Dios de la Biblia, aunque trata con nuestras vidas, nunca destruye. No he visto a Dios destruir algo. Sí Le he visto cambiar cosas; cambiar escenarios, relaciones y circunstancias, pero nunca destruir. Muéstrame la más dura profecía en la Biblia, y te probaré esto que digo. Por lo general, el profeta bíblico clamaba diciendo: "Dice el Señor: Ustedes han pecado y me han desobedecido, voy a permitir que los esclavicen, no van a tener las cosechas que esperan, tendrán opresión..." Pero aun en la más severa de las profecías que se encuentran en la Biblia, el mismo profeta siempre concluye diciendo: "Y después de aquellos días... dice el Señor: "Yo los recogeré como hice al principio y los amaré, y les daré mucho más de lo que perdieron y les fue arrebatado..."

¡Así es el Dios de la Biblia! Y así es el Dios del 'Plan B'. Cada vez que nuestro 'Plan A' fracasa, cada vez que nuestro proyecto se echa

a perder y se arruina, Dios está listo a hacer aparecer en nuestro escenario de vida Su 'Plan B'.

Tú mismo, sin saberlo, estás a punto de entrar en el 'Plan B' de Dios. Hay un 'Plan B' de Dios que está empujando la puerta de tu vida, tratando de entrar; anda buscando llegar a ti como agua que corre debajo de la puerta, y pretende alcanzarte no importa donde tú estás. Hay un 'Plan B' que quiere germinar, que está activándose... ¿Por qué? Porque tu 'Plan A' fracasó. Y cuando fracasa tu empirismo, tu buena intención, tus pronósticos y conjeturas, tus "tal vez" y "quizás"... y todo aquello con que construiste tu 'Plan A', es la hora en que aparecerá el 'Plan B' de Dios.

El 'Plan B' de Dios en comparación con el 'Plan A' del ser humano

¿Cómo es el 'Plan B' de Dios, en comparación con el 'Plan A' de los seres humanos?

El 'Plan B' de Dios es maravilloso. En la Biblia encuentro que se puede caracterizar tres maneras en que se presenta el 'Plan B' de Dios. Acompáñame a la lectura de un pasaje que encuentra en el libro del profeta Jeremías, en él se nos habla de como es el 'Plan B' de Dios. Jeremías 18:3-4, en la Nueva Versión Internacional, se lee:

*"Entonces bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno. Pero la vasija que estaba modelando **se le deshizo en las manos**; así que volvió a hacer otra vasija, hasta que le pareció que le había quedado bien."*

¡Este es el 'Plan B' de Dios!

La vasija se echó a perder... Cuando algo se está perdiendo en nuestra vida, por lo general decimos: "Se acabó mi última esperanza", "Me tocará vivir en el fracaso el resto de mi vida por esto que me ha pasado". Pero quiero objetar a esta forma de pensar y sentir. Yo he visto, en mi

propia vida, vasijas estropearse y echarse a perder, pero también he visto a Dios restaurándolas. La esencia de la enseñanza de este pasaje es: En las manos de Dios, cosas que se arruinan cosas que se reparan.

Reitero: He visto romperse muchas vasijas en mi vida, y he visto a Dios —en su 'Plan B'— repararlas. Permíteme ir todavía más lejos: Yo he arruinado vasijas —no que se arruinaron por sí solas o que otros arruinaron—; iyo mismo las he arruinado! Pero también he visto las manos de Dios volver a rehacerlas, y de tal manera que resultaron mejor que las que yo había arruinado. Esto, en el contexto del 'Plan B', tiene que ver con hacerlo de nuevo y a la manera de Dios.

Quiero sembrar en ti una semilla de esperanza. Quiero decirte, como por el Espíritu de Dios, que Él quiere reparar algunas vasijas que tú seguramente quieres mandar directo al tacho de la basura. Quizás tú, al ver ciertas vasijas quebradas, has renunciado a ellas; pero en este minuto, y por orden de Dios te digo que no vas a renunciar a nada, sino que con la ayuda del Espíritu del Señor vas a tomar los pedazos de tu vida que llegaste a considerar inservibles y sin remedio, y los entregarás a Dios para que Él trabaje de nuevo sobre todo ello, y lo repare, y lo restaure, para gloria Suya y bendición tuya.

Vuelvo a repetir lo que ya en muchas ocasiones he testificado: En edad escolar vi mi vida arruinada, vi mi vida inservible. No sé si sabes del infierno que puede padecer la persona que experimenta abuso sexual en la infancia. Eso la convierte en una persona disfuncional por causa del traumatismo emocional vivido, la lleva a sentimientos de indignidad y de culpa de manera crónica, y al pensamiento de que nada en la vida volverá a funcionar normalmente otra vez. ¿Sabes qué pensaba yo en esos años en que experimenté abuso? Pensaba que ese abuso era por causa de que yo era un niño malo que desobedecía a mis padres; que yo era el culpable de que mis padres no se entendieran ni llevaran bien... y que por eso Dios me estaba castigando con las formas de abuso que experimentaba. Y me declaré inservible y en pedazos, cuando ni siquiera había comenzado a vivir.

Ahora, mucho tiempo después de esos aflictivos eventos, después de haber experimentado una restauración total de los efectos del trauma vivido, a través de las páginas de este libro me acerco a ti para testificarte que nada de lo que propongo en este libro es teoría. Me he acercado a ti, a través de esta lectura, para decirte con toda veracidad y determinación que la vasija rota en tu vida

puede ser hecha de nuevo. Estoy cerca de ti, en este minuto, para decirte que el Señor puede recoger los pedazos de tu vasija rota para darte de nuevo la victoria, para traerte de vuelta el sueño perdido, el sueño arruinado y echado a perder. Y lo que Dios repara, queda bien reparado. Lo que Dios restaura i queda mejor que si fuese nuevo!

¿Sabes cuál es uno de los mayores halagos que he recibido? Lo recibí en el país de Panamá. Me lo expresó una dama colombiana, casada con un brasileño. Después de haber yo predicado, me dijo: "Pastor, sólo tengo una interrogante con su mensaje" —yo había compartido detalladamente parte de las tragedias que viví en mi infancia y adolescencia—. Ella, reaccionando a ello, me dijo: "Pastor lo que yo quiero saber es por qué a usted no se le nota en absoluto nada de esos traumatismos psicológicos y emocionales que vivió". Yo le respondí: "Por una razón, si yo lo hubiera reparado estuvieran las marcas visibles y mal cicatrizadas por todos lados, como cosa mal reparada; pero como lo reparó el Señor... Y lo que repara el Señor i queda aún mejor que si fuese nuevo!"

Y esta palabra también es para ti: Lo que repara el Señor, queda mejor que si fuese nuevo. Es mejor que lo repare el Señor, a que tú intentes conseguirlo de nuevo. Puede ser que

logres conseguirlo de nuevo, pero te aseguro que no quedará tan bien como lo que el Señor restaura y repara. Porque lo que el Señor repara queda mejor que si fuese nuevo. Ésta es tu esperanza en medio de la pérdida, la tragedia y el fracaso.

Por ello, en lo que el diablo ha "hecho fiesta" contigo y tus fracasos —en lo que el diablo ha declarado inservible en tu persona y en tu vida, o en aquello en que te ha dicho: "Mira, ¡qué estúpida has sido tú, mujer!" o "Mira, ¡qué idiota has sido tú, hombre!"—, en todos esos episodios fallidos y frustrados que Satanás utiliza para avergonzarte, atormentarte, afligirte y perturbarte, permite que el Espíritu de Dios pueda recoger los pedazos de tu vida, para restaurarla en el gran taller de reparación de Dios: El taller del Alfarero.

Puedes ver, entonces, el 'Plan B' de Dios mostrado maravillosamente en este formidable pasaje bíblico.

Ahora, presta especial atención a la frase "*se le deshizo*". "Deshacer" en el hebreo original es "*shakjât*", que se traduce "decaer". Este significado tiene otras potenciales acepciones, que son: arruinar, perder, derribar, estropear, demoler, violar. Aparte de estos significados "*shakjât*" también se traduce como verter, como cuando se vierte el agua o un precioso líquido.

Aquella vasija se arruinó, se echó a perder, se estropeó, fue demolida y fue quebrantada y violada en su constitución, por la acción accidentada que se precipitó sobre ella. Cuando estudié este término dije: "Señor, esto tiene aplicación directa con mis tragedias y trauma vividos. Eso fue exactamente lo que me pasó: Mi vida fue "shakjât", arruinada, derribada, estropeada, demolida y violada... Y terminó siendo "vertida, derramada como agua"

Entonces, te pregunto: ¿Qué cosas en tu vida necesitan restauración de todas estas pérdidas, deterioros y destrucciones? ¿A qué áreas de tu vida le sucedió ese "shakjât"? ¿Que decayó? ¿Qué se arruinó? ¿Qué se perdió? ¿Qué fue derribado? ¿Qué fue estropeado? ¿Qué fue demolido? ¿Qué fue violado? ¿Qué fue derramado como agua en tu vida?

Bueno, de eso está hablando el pasaje. En la versión Reina Valera 1960, se lee: "Se echó a perder..."

Pero no sé si lo notaste también en la lectura: "Se echó a perder... **en su mano**". Y lo que quiero destacar para ti es que el vocablo hebreo de donde se traduce al español es el vocablo hebreo "yad", que significa "mano abierta", connotando tres significados: Mano abierta indicando PODER; mano abierta indicando MEDIOS, es decir, recursos; y mano

abierta indicando DIRECCIÓN. ¡Poder, medios, dirección! ¿Y qué te dice este triple significado del término? Que "todo lo que se arruina en la mano de Dios... ¡está en la mano de Aquel que tiene el PODER, los MEDIOS y la DIRECCIÓN para restaurar y rehabilitar todo lo que está arruinado en tu vida!

Hago una pausa para este comentario: He escrito aproximadamente unos once libros. Y la que considero mi obra maestra, será el libro en donde voy a vaciar toda mi experiencia de vida. Es un libro que todavía no tiene fecha para escribirse; tendrá que ser en el tiempo de Dios. No obstante, ya tengo el título conmigo, le llamo "El Niño Herido", y en sus páginas voy a contar mi historia de vida al mayor detalle. Y algo que quiero destacar en esa obra es precisamente eso: Que Dios tiene en Su mano el poder, los medios y la dirección para restaurar lo que se ha dañado en una vida.

Algo que celebro todos los días es que nada de lo que me pasó me impide celebrar la vida; y es, precisamente, por la imagen de una vasija echada a perder en la mano del alfarero, que me acompaña y me acompañará por siempre.

Piénsalo, imagínalo: ¡Qué imagen más maravillosa! ...Una palma extendida indicando PODER, RECURSOS Y DIRECCIÓN. Allí está todo lo que tú y yo necesitamos para ser reparados.

Allí está todo lo que necesitas para que se rectifique lo torcido, lo que se necesita para que Dios vuelva a hacerlo aún mejor que al principio. Se arruinó aquella vasija, pero fue en la mano de Dios, mano de poder, mano de recursos, mano que imparte dirección.

Prosigamos entonces. Hablemos ahora de manera específica de cómo es el 'Plan B' de Dios y cómo se lleva a cabo.

¿Cómo se lleva a cabo el 'Plan B' de Dios?

Lo primero que quiero hacerte notar, es que el plan de Dios trabaja de manera que...

Dios deja que se agote tu 'Plan A'

Dios deja "*shakjât*" tu 'Plan A'; deja que se agote, que se acabe, que se arruine, que se despedace tu 'Plan A'. Esto quiere decir que con un 'Plan A' vigente, no hay posibilidad de que surja un 'Plan B'.

Tú no puedes decir como dice el tramposo: "Voy a tener esta carta guardada bajo la manga, en caso de...". No puedes decirlo; de hacerlo, de todas maneras, no funcionará. Tiene que haberse arruinado y acabado tu 'Plan A' para que el 'Plan B' de Dios emerja en tu vida.

Hace diez años, una vez más, vi mi 'Plan A' perderse. Quedé en la ruina, totalmente empobrecido, quedé sin amigos y prácticamente sin ministerio. Sucedió a causa de esas diferencias en las cúpulas de liderazgo eclesial, típicas de las denominaciones evangélicas. Han pasado diez años y hoy, después de haber visto echarse a perder mi 'Plan A', estoy administrando diez veces más de lo que perdí.

¿Sabes por qué? Porque sencillamente era necesario que el 'Plan A' mío se arruinara. Mi esposa me lo dijo de esta manera: "René, yo doy gracias a Dios por todo lo que te pasó en esa etapa de ministerio, porque ahora eres mejor esposo para mí, nuestros hijos tienen un mejor padre, y la iglesia tiene un mejor pastor... Eres un mejor hombre". De mi parte, lo digo e insisto: "Todo eso pasó porque el 'Plan A' mío tenía que acabarse, tenía que echarse a perder, para que el 'Plan B' de Dios pudiera aparecer en mi vida y ministerio.

Así es que, con tu permiso y con el debido respeto, me voy a alegrar de una cosa, me voy a alegrar si tu 'Plan A' está arruinándose. Me voy a alegrar, no porque deseo tu mal o me alegre tu aflicción, sino porque en la medida en que tu 'Plan A' fracasa, en esa misma medida el 'Plan B' de Dios comenzará a levantarse.

Hoy, con fe pido que el 'Plan B' de Dios aparezca en tu vida; pido que se rectifique todo lo malo en tu vida, para que el siguiente capítulo sea de restauración y total rehabilitación, sea un capítulo extraordinario, ¡mejor! Que sea un capítulo de cosas nuevas, ya no con base en el plan tuyo o el plan que has promovido e intentado establecer por años, sin éxito, sino, que el 'Plan B' de Dios sea el que se instaure en tu vida, en tus circunstancias e historia.

Recuerda entonces, ¿cómo se lleva a cabo el 'Plan B' de Dios? Él deja agotar tu 'Plan A' primero, para luego establecer Su 'Plan B'.

Otra manera en que el plan de Dios trabaja, es que...

Dios usará los residuos de tus fracasos

Se deshizo la vasija... Pero aquella mano recogió lo que quedaba de ella y volvió a usarlo de nuevo, y comenzó a amasar para hacer —con la misma masa— una nueva vasija...

Haciendo una pausa y pensando en esto, ¿sabes qué es maravilloso para mí? Que Dios me dé la oportunidad de contar mi historia. ¿Sabes a qué me dedico? Mi especialidad, a estas alturas de mi ministerio, es trabajar con dos tipos de personas: la gente traspasada por dolores y la que ha visto fracasar sus intentos. Y me dedico a decirle a esta gente "como NO hacer las cosas"; a eso me dedico. Hablo a pastores, a líderes, a familias, a la gente en general, y la esencia de mi mensaje es: Como no hacer las cosas.

¿Por qué hablo de esto? Porque pienso que la mayoría de los humanos tenemos un problema: Escondemos nuestros fracasos y dolores. A este respecto, te diré: Entre más escondas tu fracaso, menos te va a servir. ¿Sabes dónde

aprendí esto? En la Consejería Pastoral se lo llama quedar con un sentido de inadecuación, como resultado de guardar y disimular los fracasos vividos.

¿De dónde proviene o se origina esta proclividad y condición? Las heredamos del hombre Adán. Cuando este pecó y desobedeció a Dios, sintió la vergüenza de su desnudez y fue a esconderse. Dios lo buscó y Adán le dijo: *"Estoy escondido, porque me siento desnudo (inadecuado), siento vergüenza y tengo miedo"*. Desde entonces los humanos somos proclives a esconder nuestros fracasos y a evadir nuestra realidad, con la subsecuente condición de inadecuación, de sentirnos no aptos, no adecuados.

Bien se dice: "Caras vemos, corazones no sabemos". Por ejemplo, ¿Cómo es la forma cotidiana y usual de saludarnos?

Nos preguntan: —"¿Cómo está usted?"

—"Muy bien"— respondemos, y de inmediato preguntamos: —¿Y usted qué tal?"

De esta manera guardamos de inmediato la respuesta que corresponde, y le ponemos candado a lo que verdaderamente llevamos por dentro.

Pero también he encontrado en la práctica pastoral, que no debemos avergonzarnos por

nada malo de lo que haya pasado en nuestra vida, porque si cayó en las manos de Dios, se revertirá y se le dará un nuevo propósito.

Si algún asunto terminó mal en tu vida, el Señor tiene la capacidad y el poder para revertirlo y transformarlo para abonar el árbol de tu vida. ¿Sabes de qué se fabrica el abono? Seguro que sí. De estiércol y desechos mal olientes que nosotros no queríamos tener cerca. Por eso es que en los viveros y sitios en donde se venden plantas y tierra para abonar jardines, es necesario taparse la nariz por el mal olor que el lugar despide. ¡Lo mismo hace Dios con los desechos de tu vida!... Eso que huele tan mal, es el nutriente que Dios usa para beneficio de las plantas y jardines de tu vida. Dios los utiliza para reconvertirlos en beneficio tuyo y para cumplimiento de sus propósitos redentores y transformadores.

Por lo anterior, te doy un consejo: No escondas tus fracasos. No escondas los pedazos y residuos que quedan de la vasija de tu vida, tus planes y tus intentos. Los pedazos de la vasija, en todo caso, sólo indican una cosa: Que somos frágiles criaturas, nada más. Es decir, somos humanos. No intentes, entonces, ser quien no eres; no intentes ir más allá de donde puedes llegar, y no intentes hacer más de lo que puedes realmente hacer. ¿Sabes qué dijo San

Pablo a este respecto? *"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros."* (2 Corintios 4:7)

Que no te quepa duda: Entre más orgulloso te sientas de tu vasija, más rápido se hará pedazos. Pero cuando se rompa, no escondas los pedazos hipócritamente.

¿Sabes qué me dijo el Señor en cierta ocasión, sobre esto? Me dijo: "René, yo no quiero sólo tus aciertos, ni sólo las cosas buenas que has hecho. Yo te quiero a ti por entero. Lo que realmente me importa eres tú. René, no te preocupes por los pedazos que quedan de todos tus errores; Yo voy a juntarlos, y volveré a usarlos. Al final, todo va a estar bien". Así que, ¡no hay que esconder los errores y fracasos! No es necesario. Dios no lo pide.

Entonces, el principio que aquí se nos enseña es: Dios utiliza los residuos de tus fracasos. Aquello que tú sueles esconder, aquello de lo que no quieres hablar con nadie. Él utilizará todo residuo de tus fracasos.

Una tercera manera en que el plan de Dios trabaja en tu vida es que...

Dios utiliza el mismo escenario

Hay quienes piensan que debido al efecto destructivo experimentado en su 'Plan A', Dios

tendrá que llevarles a otro y diferente escenario para poder restaurarles y bendecirles. Por cambio de escenario me refiero a: cambio de circunstancias, de relaciones, o de lugar geográfico. A veces Dios lo hace así porque conviene a Sus propósitos; pero otras, Dios trae Su 'Plan B' exactamente al mismo escenario de relaciones, circunstancias y lugar en que se llevaba a cabo el 'Plan A'. Eso es lo grandioso de nuestro Dios: Que de los residuos y cenizas crean de nuevo las condiciones para que la vida vuelva a funcionar y a tener sentido otra vez. ¡Sólo nuestro Dios hace tales milagros!

¿Qué quiero decirte con esto? Que no tienes que salir huyendo. Cuando tuve ese rompimiento ministerial hace diez años, le dije a mi esposa: "Soy amigo de muchos pastores de las iglesias más importantes y destacadas del continente, cualquiera me recibirá y me pagará muy bien. Cualquiera de ellos me recibirá como una bendición para su iglesia, vayámonos a una iglesia en otro país". A esto, ella respondió: "René, mi consejo es este: Quedémonos en nuestro país, enfrentemos la crisis, pasemos la tormenta, encaremos este asunto. Y una vez que hayamos enfrentado esta adversidad, me dices si todavía quieres irte".

Enfrenté aquella adversidad y aquella pérdida con valentía y con la mayor serenidad

que pude. Han pasado diez años... Pregúntame adónde vivo... Vivo en el mismo país, en la misma ciudad, en el mismo escenario de vida, y tengo un fructífero y bendecido ministerio.

¡No tienes que huir! El mal que derribó y echó a perder tus planes bien puede volver a activarse más tarde en otro sitio. Si vas a moverte, tiene que ser por razones de Dios, no por razones de dolor, resentimiento, interés o conveniencia. Hay ocasiones en que debes moverte por razones de Dios, pero en esos casos y circunstancias, lo que suele suceder es que Dios mismo es quien te mueve. Y resulta curioso que cuando tú no quieres moverte, cuando dices "aquí me quedo"; más rápidamente Dios te mueve; y cuando dices "ya no aguanto, Dios, sácame de aquí"; es cuando Dios no te moverá.

Sí, así sucede. Cuando clamas "Dios, por favor, no necesito un 'Plan B', lo que quiero desesperadamente es que se cumpla mi 'Plan A', es entonces cuando más rato te deja el Señor en esa situación y escenario.

Tenlo presente: Puede ser que Dios utilice el mismo escenario en que tu 'Plan A' se arruinó para traer su 'Plan B'. Puede ser que exactamente en el mismo escenario en donde tu vasija se rompió, justo en ese escenario, Dios proceda a repararla. No es una regla, pero es una gran posibilidad.

¿Qué más?... ¿De qué otra manera se efectúa y lleva a cabo el 'Plan B' de Dios...? Bueno, otra manera es que...

Dios hará que aprendas de lo vivido

Por supuesto que hay gente que tropieza mil veces en la misma piedra; tropieza, y sigue tropezando. Sin embargo, ¡cuán importante es aprender de lo vivido! Le digo todas las mañanas a Jesús, que no me deje tropezar en la piedra en que ya tropecé; que no me deje cometer otra vez los mismos errores que en el pasado cometí. Y le ruego, cada mañana, que no me deje volver a ser lo que antes fui, en términos de cometer equivocaciones de vida. Hago mía la oración del salmista: *"Señor, ayúdame a contar mis días, de tal manera que traiga a mi corazón sabiduría"*. (Salmo 90:12)

Verdaderamente, uno tiene que aprender de lo que le pasa. Si no aprendemos de lo que nos pasa, no aprenderemos jamás. Dijo el proverbista bíblico: *"El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará."* (Proverbios 15:31). De ahí que, sabiduría es iusar bien lo que nos pasó!

Hay quienes dicen: "Como a mí me sucedió esto tan malo y tan doloroso, nunca más permitiré que nadie me lo vuelva a hacer". Eso no es sabiduría. Otros dicen: "La próxima vez

que me encuentre en esta situación, no voy a ser tan tonto". Eso no es sabiduría. Otros replican: "La próxima vez que me pase lo mismo, les voy a demostrar con quien se han metido". Eso no es sabiduría. También están los que dicen: "Yo perdono, pero nunca olvido". Eso no es sabiduría". Sabiduría es aprender de lo que te pasó. Pero aprender para bien, no para mal. Aprender, es lo que Dios te permitirá como parte de su 'Plan B'.

Además de lo ya expresado, sumemos también la siguiente manera...

Dios utilizará la experiencia que tienes

Ésta no es una reiteración del aspecto anterior. Una cosa es aprender de lo que has pasado y vivido, lo cual tiene que ver con lecciones aprendidas; y otra, tu experiencia, la que se constituye en la huella de madurez que queda marcada en ti.

Lo explico de esta manera: Hace diez años, después de 25 años de exitosa y fructífera carrera pastoral, cuando me tocó esa ruptura ministerial que se desencadenó en circunstancias totalmente desfavorables para mí, dejándome como resultado pérdidas en todas las áreas; perdí amigos, casa y todo lo que había logrado en términos de recursos materiales y estabilidad

financiera. Pero en medio de esa confusa situación y del desastre sucedió algo que no olvido; fue la palabra de un colega, amigo de verdad, quien me dijo: "René, a diferencia de la época en que comenzaste tu ministerio hace 25 años, tu ventaja ahora es que tienes algo que en aquel entonces no tenías, experiencia. Ahora, aunque te toca empezar de nuevo, ya sabes qué funciona y qué no funciona, qué hacer y qué no hacer. Eso se llama experiencia, y te llevará en corto tiempo y con menor esfuerzo al éxito nuevamente. Tu camino, por consiguiente, no será tan largo ni dificultoso". Fue exactamente lo que sucedió. Han transcurrido diez años desde esa dura prueba, y de esa conversación, y en ese período de tiempo Dios me permitió alcanzar mucho más de lo que perdí. Básicamente, por lo que te estoy proponiendo: Que Dios utilizará la experiencia que tienes y que has logrado resumir en los fracasos en tu vida.

¿Cómo calificas la experiencia que tienes? Es importante que sepas valorarla y que no permitas que la nube oscura del desánimo ponga en tinieblas tu discernimiento y eso te lleve a no saber ver ni calificar correctamente lo que has aprendido y lo que has obtenido de tus experiencias de vida.

La experiencia puede definirse como la práctica prolongada que proporciona

conocimiento o habilidad para hacer algo. Eso es precisamente lo que sucederá contigo. De todo lo bueno y malo que has vivido, has obtenido habilidades que te capacitan para reiniciar el libro de tu vida a partir del capítulo aflictivo; sólo que esta vez con mayor potencialidad para que las cosas te salgan bien y logres los resultados anhelados.

También cabe añadir una siguiente manera...

Dios utilizará los recursos y las relaciones que te quedan

Ante las pérdidas experimentadas hace diez años y el camino exitoso y fructífero recorrido a partir de esas fechas, mi esposa suele decirme: «René, una de las razones por las cuales te ha ido tan bien, a diferencia de otros que lo intentaron por segunda vez sin buenos resultados, es que tú no estuviste solo. Tuviste personas alrededor que creyeron fielmente en lo que Dios te llamaba a hacer y lo que había puesto en tu corazón como nueva visión ministerial.»

Ese es exactamente el punto: Dios utilizará aquellos recursos que te quedan, porque Dios nunca permite que te quedes absolutamente en cero ni en completa soledad. Él siempre guarda una suficiente provisión de recursos y un

remanente de gente dispuesta a actuar con fidelidad comprometida.

Por lo anterior, creo que es de suma importancia saber discernir y valorar ese valioso recurso que es la gente alrededor nuestro. Y lo destaco, porque hay demasiadas personas que, abrumadas por la adversidad y los malos resultados en alguna etapa de su vida, dejan de ver y valorar a quienes tiene cerca. O peor aún, muchos, sin advertirlo, descargan sobre la gente fiel que quedó a su lado, la rabia, frustración y resentimiento resultantes, con lo que terminan alejando y perdiendo el valioso recurso del acompañamiento de gente fiel con actitud comprometida.

Finalmente...

Dios te llevará de la pérdida a tu nueva oportunidad

Las pérdidas y fracasos no tienen que ser el último y definitivo capítulo de la vida. Siempre es posible levantarse y —con nuevas fuerzas— volver a escribir nuevos y mejores capítulos de vida.

Mi propio caso te lo testimonia. He podido encarnar, después de varias tragedias a lo largo de mi vida, aquello que escribió el proverbista bíblico:

"Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse" (Proverbios 24:16).

Y he vivido lo que el salmista también escribió:

*"Él levanta del polvo al pobre y saca del muladar al necesitado; los hace sentarse con príncipes, con los príncipes de su pueblo. A la mujer estéril le da un hogar y le concede la dicha de ser madre".
(Salmo 113:7-9)*

No sé exactamente cómo Dios lo hace. Pero Él se especializa en utilizar los restos y cenizas de nuestras circunstancias para crear la nueva oportunidad. Ésta parece ser la norma en los procesos divinos de restauración. Esto es lo que comunica el pasaje en el libro de Jeremías que se refiere a la vasija, que, habiéndose estropeado en las manos del alfarero, este procedió a hacer con la misma arcilla otra vasija que resultó mejor.

Siete maneras de entrar en el 'Plan B' de Dios

Lo primero que tienes que hacer es...

Volver a examinarlo todo y revalorar aquello a lo que restaste importancia

San Pablo, en 1 de Tesalonicenses 5:21, aconseja: *"Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno"*.

"Someter a prueba" —o "examinar", como traduce la versión Reina Valera 1960 de la Biblia— viene como traducción al español, partiendo del griego *"dokimazo"*, vocablo que significa: probar (por implicación aprobar), poner a prueba, distinguir, comprobar.

Este vocablo nos habla muy bien de lo que debemos hacer, sobre todo cuando se trata de volver a intentar que las cosas se enderecen y marchen bien. Debemos saber distinguir y comprobar. ¿Distinguir y comprobar, qué? Bueno, pues, distinguir y comprobar si lo que pensamos es correcto, si las decisiones adoptadas fueron las más sabias y convenientes, si las actitudes fueron las mejores, etc.

En ocasiones es necesario pasar por un duro período de prueba para darnos cuenta y

comprobar, que no todo lo que decíamos correcto lo era en verdad, que no todas nuestras elecciones fueron las mejores, y que no todas nuestras perspectivas de vida estaban bien enfocadas. Claro que con el período de prueba viene también la ocasión y la oportunidad de comprobación. Eso, al final, nos lleva a encontrar los elementos necesarios para volver a intentarlo con mejores posibilidades. Así es que, ¡a volver a examinarlo todo y a revalorar aquello a lo que restamos importancia!

Ofrecer arrepentimiento por los errores y pecados cometidos

"Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvase a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso (refrigerio, RV-1960), de parte del Señor"

Hechos 3:19 NVI

Lo que se tradujo en este pasaje como *"tiempos de descanso"*, literalmente en el griego significa "enfriar", de donde resultan las siguientes acepciones: recuperar el aliento, revivir, tener alivio.

Precisamente esto es lo que trae el arrepentimiento: Aliento, alivio y verdadero refrigerio. Algo totalmente diferente a como

concebimos el arrepentimiento los humanos. Por lo general pensamos que el arrepentimiento es algo molesto, doloroso, y hasta humillante. Pero el arrepentimiento es una especie de medicina del Cielo para traer limpieza y condiciones de alivio, restauración y profilaxis.

Por eso es que Dios, por mucho que nos ame, no puede restaurarnos sin el necesario arrepentimiento, que viene a ser como lejía y jabón medicinal, que nos libran de las bacterias y enfermedades que afectan el alma.

Entonces, si dentro del cuadro de tus adversidades y pérdidas también cometiste pecados y yerros, trae arrepentimiento a tu corazón, y ve al Señor confesando tus faltas y pecados. Te aseguro que Él es fiel y justo para perdonar tus pecados y limpiarte de toda maldad (1 Juan 1:9).

Asegurar una correcta interpretación de escenario, opciones reales y decisiones a seguir

San Lucas nos da una clara muestra de esto en su relato sobre el hijo pródigo. En el texto se lee: "*Por fin recapacitó*" —o "*volviendo en sí*", como aparece en la versión Reina Valera 1960— (Lucas 15:17). Recapacitar, tiene que ver con

volver a la plena conciencia de los hechos sucedidos y las circunstancias alrededor. Una versión en inglés de este pasaje, se lee: "*When he came to himself*", que significa en español: "*Cuando él volvió en sí mismo*". Y esto es exactamente recapacitar: ¡Volver a la conciencia de sí mismo!

Lo que aquí se describe y explica no es algo fácil de lograr. Se requiere una dosis completa de sinceridad, de total honestidad, de renuncia a la mentira y al engaño, y saber llamar a las cosas por su nombre, para lograr llegar a la condición de autorreflexión, autoconciencia y cambio, que requiere el volver a la conciencia de sí mismo. Pero de lograrse, las posibilidades de entrar en el 'Plan B' de Dios son prácticamente aseguradas; y a la vez se posibilita el siguiente y eficaz abordaje de la situación vivida y de la manera que sigue...

Someter los nuevos planes y diseños a la voluntad de Dios

En el corazón del Padrenuestro —la oración modelo— se dice: "*Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo (Mateo 6:10)*". Lo que se traduce como "*voluntad*", se deriva del vocablo griego "*dsélema*", el cual tiene las siguientes acepciones: elección, alternativa, inclinación, voluntad.

¿Qué está comunicando este vocablo? Que la elección a tomar, debe ser la elección de Dios para ti. Que la mejor alternativa no es la que se te ocurra, sino la alternativa que Dios te ofrezca en Su Palabra y buena voluntad para ti. Que la inclinación que habrá que tomar en cuenta no es la tuya, sino la Suya. Que la voluntad que hay que buscar hacer y cumplir no es la tuya, sino la de Dios.

¿Te das cuenta? Probablemente muchas de tus equivocaciones tuvieron que ver con que hiciste tu deseo y tu voluntad, y obtuviste pésimos resultados. Ahora te toca hacer la voluntad de Dios... Te aseguro que los resultados serán extraordinarios.

No quiero abandonar este pasaje de las Escrituras, sin comentar la aparentemente sin importancia palabra "*hágase*" (en la frase "*hágase tu voluntad*"). Se traduce así del griego "*gínomai*". Que es una voz media del verbo primario "hacer que sea" (generar); y "generar" es: producir, causar algo, procrear.

Por lo anterior, yo te pregunto: ¿Quién va a "hacer que sea" en tu vida y circunstancias de aquí en adelante? ¿El "*gínomai*" de quién se establecerá en tu vida? ¿La voluntad de quién será "*gínomai*" para lo que sigue en tu historia? Lo mejor será, como respuesta tuya, que el "*gínomai*" divino sea el que tenga cumplimiento

y no el tuyo. Eso garantizará buenos resultados de aquí en adelante.

Reconsiderar algo que antes descartaste

El pasaje de Hechos 15:36-39 relata un serio desacuerdo entre el apóstol Pablo y su gran amigo y consiervo Bernabé. El desacuerdo tenía que ver con otra persona, el joven Juan Marcos. Pablo, que no se andaba con “medias tintas” y le decía a cualquiera su opinión sin ningún empacho —y que en una ocasión hasta confrontó severamente a Pedro— en esta oportunidad se niega a llevar con ellos en la siguiente misión al joven Juan Marcos, por haberles desertado en otro lugar donde antes estuvieron. El pasaje dice textualmente que *“se produjo entre ellos un conflicto tan serio que acabaron por separarse”*.

Lo anterior indica que la opinión inflexible de Pablo acerca de este joven tuvo una cara factura que pagar: Su compañerismo con Bernabé. Y es que así suele suceder. En ocasiones estamos tan convencidos de algo, que podemos descartar lo que sea y a quien sea con tal de demostrar que tenemos la razón en lo que decimos y argumentamos.

El caso es que el tiempo pasó. Y como suele suceder, con el tiempo se modifican los

criterios, las opiniones y las actitudes. Así sucedió con Pablo. Tiempo después lo encontramos escribiendo, solicitando se le envíe precisamente a este joven Juan Marcos que antes había desechado (2 Timoteo 4:11). En esa carta, Pablo literalmente dice: *"Sólo Lucas está conmigo. Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio"*.

Esta reflexión debe dejarnos como lección, que hay momentos y ocasiones en la vida en que vale la pena volver a considerar y a valorar algo que tiempo atrás se había desechado. Implícitamente hay otra enseñanza "entre líneas": Nunca debemos decir "de esta agua no beberé", porque puede ser que más tarde tengamos que contradecirnos.

Disponerte a "entresacar lo precioso de lo vil"

Esta frase proviene de una exhortación a uno de los profetas de la antigüedad por parte de Dios mismo, al decirle: *"Y si entresacares lo precioso de lo vil..."* Pasaje que se encuentra en Jeremías 15:19 (Reina Valera 1960).

¿Con qué tiene que ver esto de "entresacar lo precioso de lo vil"? Con que, hasta en los asuntos más negativos hay algo que se puede rescatar.

Un ejemplo: Recordemos que el abono se hace del estiércol y de los desechos malolientes. Así mismo sucede en la vida y las situaciones humanas: De las experiencias malas y negativas, de lo que nosotros desecharíamos o de ninguna manera consideraríamos, Dios produce elementos de cambio, restauración y bendición. Pero somos nosotros, más que Dios, los responsables de tener que aprender a entresacar lo precioso de lo vil y a obtener cosas buenas de las cosas malas que suceden.

Piensa es esto: ¿No es cierto que de tus vivencias más dolorosas y perturbadoras sacaste tus más preciosas lecciones de vida? Seguramente así sucedió. No hay nada, por muy malo que sea, que no traiga algún beneficio consigo. Por eso quizás el dicho popular: "No hay mal que por bien no venga". Entonces... ¡A entresacar lo precioso de lo vil!

Aprender a abstenerse de toda especie de mal

Fue San Pablo quien lo aconsejó. En su carta a los tesalonicenses lo dice: "*Eviten toda clase de mal*" (2 Tesalonicenses 5:22).

En esto no puede haber confusión alguna. "*Toda clase de mal*" no deja lugar a dudas de ninguna índole. Significa que todas las excusas deben ser puestas a un lado, y que no podemos

intentar justificarnos con falsos argumentos sobre cómo y por qué actuamos de manera mala y vengativa. Simplemente, si queremos entrar en la nueva oportunidad de Dios y restaurar lo que se perdió o arruinó, tenemos que desechar toda forma de mal en nuestra manera de vivir y en nuestras relaciones con quienes nos rodean.

Esto no tiene que ver con que si la gente lo merezca o no. Obedecer el consejo divino debe llevarnos a una conducta en la que no se admita, bajo ningún criterio o circunstancia, devolver el golpe, la mala mirada o la mala expresión. Creo que esto equivale a lo que Jesús dijo:

"Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿Qué recompensa recibirán?" (Mateo 5:44-46)

Es momento para la oración

Primero, Un preámbulo para la necesaria oración

Por lo general, siempre abro la oportunidad para la oración, ya sea en mis charlas y predicaciones, como también en mis libros. Hoy no será la excepción. Te invito a que juntemos mente, corazón y voluntad para orar a Dios por todo lo que este libro ha dejado en tu conciencia y en tu alma. Pero antes, permíteme el siguiente comentario.

En mis sesiones de consejería, a veces tomo casos que me llevan seis meses, un año, o aun más tiempo; y hay veces en que después de un año o más de tratar una problemática, el asunto se revierte dejando cero resultados. Pero también he encontrado, en el otro extremo, que un momento con Dios —como en un chasquido de dedos— puede resolver lo que meses de consejería pastoral no pudieron resolver.

Hoy, con el poder de Dios vamos a abrir una brecha en tu historia. Una brecha para reparar, una brecha para reorientar todas las cosas entre tu 'Plan A' fallido y el 'Plan B' de Dios por iniciar.

Ese espacio o brecha de transformación para que surja el 'Plan B' la haremos por medio de la

oración. No será una oración larga y aburrida, sino precisa y sumamente específica. No hay tiempo ni oportunidad, como en la iglesia, para cantar canciones que te inspiren y te estimulen a prepararte para el momento. No hay tiempo para ello; tenemos que ser precisos e ir directo a la situación. Va a ser, entonces, no una oración de iglesia; y su intensidad dependerá, no del tiempo que dure ni del ambiente que te rodee, sino, del elemento que contenga.

Lo digo de otro modo: A veces las medicinas más potentes y efectivas están en cápsulas o tabletas muy pequeñas. Algunas son tan potentes que el facultativo te dice que las cortes en cuatro partes y que te tomes solamente la cuarta parte. Eso es lo que vamos a hacer, así de potente puede ser este momento con Dios para transformar tu vida. ¡Justo esto es lo que va a suceder!

Otra manera de explicártelo: Cuando era niño conocí a un anciano relojero. Recuerdo cómo me maravillaba viéndole sacar y trabajar aquellas minúsculas piezas que casi no se podían ver a simple vista. Pero él, con su lente especial lograba verlas, sacarlas, repararlas y devolverlas con sumo cuidado a su posición original. Así volvía a armar de nuevo aquellos relojes finos y clásicos, que quedaban como nuevos y sin

evidencia de haber sido reparados. ¡Lo mismo va a hacer el Espíritu de Dios contigo, ahora!

Pero antes de orar, presta especial atención a esto: Se lee en el Salmo 1... *"Será como árbol plantado a la orilla de un río, que cuando llega su tiempo da fruto y su hoja jamás se marchita."* Esto que se tradujo como *"su tiempo"*, en el hebreo original significa también "estación". La vida humana se vive por estaciones. La niñez es una estación, la adolescencia es otra estación; cuando se está recién casado o criando hijos es otra estación; cuando los hijos se van y los padres entran en la mediana edad, es una estación más; cuando la persona se convierte en adulto mayor, es otra estación... Esta porción de las Escrituras dice, entonces, que cuando estés en una de esas estaciones de la vida, tu hoja estará verde y tu vida estará bien... Que esta Palabra tenga cumplimiento en la estación de tu vida en que te encuentras ahora.

Ahora, Repite conmigo la siguiente oración...

Padre, lo primero que te pido es que tus ángeles vengan a sellar y a custodiar completamente lo que está pasando en este momento.

Señor, levantamos muros inexpugnables; muros que el Enemigo no va a poder romper, ni asaltar, ni amenazar, porque nada de lo que aquí se diga será atacado por el mal.

Y ahora, Permíteme orar por ti

Padre, la palabra que aquí se interponga va a reorientar la vida, el camino y las circunstancias de esta persona. Hay cosas que acabarán en este momento con Dios. Por causa de esta palabra, hay males de largo plazo que hoy, aquí, se alejarán totalmente y para siempre. Hay dolores, frustraciones, y pérdidas de rumbo y dirección que en esta hora quedarán resueltos, para comenzar con una nueva dirección de Dios. Hay un proceso de recuperación que se va a activar en este instante. Hay un proceso de total rehabilitación de vida, de historia, de decisiones, de escenarios y de contextos de vida, que serán modificados para bien.

Padre, yo pido que envíes a tus ángeles a rodear completamente este momento maravilloso y especial, guardando y protegiendo lo que va a salir de labios y

corazón en este momento, y la palabra que se va a interponer en esta historia.

En el nombre de Jesús, declaramos con fe que el nuevo Plan B de Dios comenzará a activarse en esta vida, que la nueva oportunidad de Dios, se abrirá como puertas abiertas de par en par para esta persona.

En el nombre de Jesús, todo aquello que se arruinó y todo aquello que se echó a perder, será alcanzados por la verdad de la Palabra, cuando expresa: "que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito" (Romanos 8:28). Y por el poder de Dios, todas esas cosas, sin excepción, comenzarán a concurrir para el bien, comenzarán a ayudar para el bien; y hasta lo más malo que haya sucedido servirá para construir el nuevo "Plan B de Dios en la vida de esta persona.

En el nombre de Jesús, yo declaro cosas nuevas sucediendo... Yo declaro la nueva oportunidad surgiendo... Todo lo viejo pasará, y todas las cosas serán hechas de nuevo. Por el poder de Dios declaro que el 'Plan B' de Dios se establece para bendición

de esta persona que ora conmigo, para la gloria de Dios, y para cumplimiento de Su Palabra. Amén.



www.ccipublicaciones.org

Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa
Tegucigalpa, Honduras, Centro América